



En defensa de *Dios*

Gerardo Miramontes de León

En defensa de *Dios*

Gerardo Miramontes de León



Edición: Universidad Autónoma de Zacatecas

Portada generada en: <https://aladin.u-strasbg.fr/AladinLite/>

Contraportada: “El milagro de Moisés” en Fresnillo Zac.,
fotografía de Diego Miramontes de León

Revisión editorial: Carlos Flores Cortés

Primera edición: 2022

©Gerardo Miramontes de León

©Universidad Autónoma de Zacatecas

“Francisco García Salinas”

Torre de Rectoría 3er piso, Campus UAZ

Siglo XXI, Carretera Zacatecas-Guadalajara

km 6, Col. Ejido La Escondida

C.P. 98000 Zacatecas, Zac.

ISBN 978-607-555-128-9

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio electrónico o mecánico, sin la autorización del editor.

El contenido de esta obra es responsabilidad del autor.

-a mis padres
J. Guadalupe Miramontes Enríquez
y Julia de León Salinas

-a mis hermanos y sus familias

-a María Magdalena y Cinthia Etzel

Tabla de Contenido

Tabla de Contenido	7
PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	13
Las ideas sobre <i>dios</i>	14
<i>¿dios?</i>	18
LA DEFENSA	24
Incongruencias antiguas que se dicen sobre <i>Dios</i>	30

Interpretaciones	34
Incongruencias actuales que se dicen sobre <i>Dios</i>	38
¿Existe el mal?	38
Otras ideas raras	41
Otros ejemplos más	42
LIBROS APOLOGÉTICOS	47
DEFINIR A <i>DIOS</i>	65
EL TAMAÑO DE <i>DIOS</i>	77
Algunas distancias “cercanas”	79
<i>dios</i> en el microcosmos	80
Jugueteando con el concepto de infinito	82
Bibliografía	85
Otras lecturas recomendadas	89

Prólogo

No puedo imaginar un dios que recompense y castigue a sus criaturas, o que tenga una voluntad parecida a la que experimentamos dentro de nosotros mismos.

- A. Einstein.

Hablar de un *Dios*, sin ser “teólogo”, puede parecer un atrevimiento. Carl Sagan y Albert Einstein recomiendan ser humildes, eso quiere decir, a mi entender, ser cautelosos al pretender hablar de *Dios*.

Sin embargo, todos hablamos de *Dios* con la misma ligereza con la que hablamos de otros temas, sin necesidad de mostrar el diploma correspondiente. Cualquier vecino puede hacer un pronóstico si habrá lluvia esta tarde y nadie le exige un título de meteorólogo. Incluso, hay quienes, sin ningún respeto, dicen saber qué es lo que *Él*

quiere. Entiendo que hablar de *Dios* es algo mucho más serio, de eso no hay duda.

Pero, más que hablar de *Dios*, repetimos lo que en la doctrina (cualquiera que sea) se nos enseñó desde niños y, por lo regular, nadie y en ningún momento hace reclamo alguno o se percata que hay serias contradicciones. Al menos, para decirlo de otra manera, hay historias difíciles de creer, si es que nos detenemos un poco a analizarlas.

Por ejemplo, se nos enseña que Josué, por la gracia de Yahvé, hace un poco más de tres mil años, detuvo al sol y a la luna por todo un día. ¿Es eso posible? ¿Acaso no provocaría una catástrofe cósmica? Y cuando vemos que la razón de Josué para pedirle eso a su *Dios* (porque según las escrituras, era su *Dios* y no el de todos^a), entonces quedamos petrificados: ¡Necesitaba que no se ocultara el sol para seguir matando a sus enemigos! como si un *Dios* todopoderoso necesitara ese tipo de ayuda.

Cabe hacer la aclaración que aquí no nos referimos en específico a una doctrina, aunque el tema principal es el *Dios* que se narra en unas escrituras, las cuales, se asegura, fueron dictadas por *Él* mismo (Éxodo 34.27 Yahvé dijo a Moisés: «Escribe estas palabras, según las cuales hago alianza contigo y con Israel»).

^a Por ejemplo aquí: Oseas 1.9. y dijo Yahvé: «Llámalo Lo-Ammi, porque vosotros no sois mi pueblo y yo no soy vuestro Dios.»

El concepto teológico, filosófico y antropológico de *Dios*, del latín *Deus* y del griego *Theos* (θεός), hace referencia a una deidad. El Diccionario de la lengua española lo define como el “ser supremo” quien es considerado, a su vez, creador del Universo. Siguiendo la denominación de Asimov, no siempre vamos a escribir *Dios* con mayúscula, ya que así se refiere al personaje de la Biblia. Se empleará el término *dios* para referirnos a una deidad en general y cuando corresponda al *Dios* de las escrituras.

Y ¿por qué hacer este pequeño análisis? Bueno, en cierta ocasión pregunté a un grupo de personas académicamente preparadas, con doctorados en ciencias, si consideraban que podría existir el panteísmo ateo. Para mi sorpresa, sólo uno de ellos dijo que conocía esa palabra “panteísmo”. Y ¿por qué les pregunté eso? porque me parecían exagerados y no muy razonados sus mensajes: ¡*Dios* ha resucitado! ¡Viva Cristo Rey! y algunos otros por el mismo estilo. Entonces continué, después de aclarar que parece contradictorio hablar de panteísmo ateo, ¿consideran que Baruch Spinoza era panteísta ateo o panteísta no ateo? Conozco personas muy religiosas que participan en el movimiento familiar cristiano, los defensores de la vela perpetua y ese tipo de organizaciones; suponía que obtendría una respuesta. ¡Pero no! Llegué a la conclusión, quizá apresurada, lo reconozco, de que son creyentes de su religión sin cuestionarla. Claro, en su defensa se puede

decir que cumplen la ley, es decir, “cree lo que te digan a ciegas” y con ello nos obligan a creer en actos de magia; por ejemplo véase la contraportada. Creo que a eso le llaman, elegantemente, dogma de fe. Entonces pregunté: suponiendo que *Dios* existe, ¿creen Uds. que *Dios* es trascendente o immanente?

La respuesta fue “tú dinos”.

Gerardo Miramontes de León
Zacatecas, Zac. a 25 de mayo 2022.

Introducción

El hombre, en su orgullo, creó a Dios a su imagen y semejanza.

- F. Nietzsche.

Como es fácil encontrar, ahora en la red (internet), una gran variedad de manifestaciones sobre *Dios*, en estas páginas se trata de mostrar de manera breve y quizá superficial si hay motivos para hacer una reflexión y modificar el concepto que tenemos de ese “ser supremo”. Espero que la tarea sea, al menos, amena, si no alcanza a ser lograda. Decir “ameno”, se verá pronto, es una exageración, ya que muchos pasajes bíblicos son verdaderamente espeluznantes.

Creo que hacer aclaraciones iniciales es algo a lo que me siento obligado. Primero, estas líneas no son un estudio teológico ni histórico. No estaría capacitado en nin-

guno de esos campos. Sin embargo, como todo individuo al cual se le ha adoctrinado, tendré el derecho de hacer (y compartir) mis propias reflexiones. Algunas observaciones que planteo aquí surgen del sentido común, otras son de dominio público, es decir, se encuentran diseminadas en una gran cantidad de páginas de internet. Además, como respaldo a mis observaciones, haré uso moderado de referencias a Spinoza, Asimov (*Guía de la Biblia*, Antiguo y Nuevo Testamento), Sagan, Einstein, Twain, y otros textos.

Las ideas sobre dios

Partamos del hecho que somos seres vivos y con capacidad de raciocinio. El raciocinio, o capacidad de razonar, se vincula a la inteligencia: el individuo puede confrontar diferentes juicios y formular otros más complejos. Es decir, se puede producir conocimiento a través de la inducción o de la deducción. En matemáticas, se llama método axiomático y es muy interesante que Baruch Spinoza (1632-1677), en su *Ética demostrada según el orden geométrico*, siguiendo este método quizo exponer y hasta demostrar conceptos como “dios”, “la fuerza de los afectos”, “el poder del alma”, entre muchos otros.

Como se podrá decir que no sé de lo que hablo, en mi defensa, hago la siguiente cita:

Las matemáticas pueden ser definidas como aquel tema del cual no sabemos nunca lo que decimos ni si lo que decimos es verdadero.

-B. Russell

Así que si esto se dice de las matemáticas, consideradas una ciencia exacta y a las cuales no me acerco, entonces tendré cierta libertad de hacer este ejercicio. Además de que es un derecho que debe tener todo ser humano.

El método axiomático se basa en proposiciones aparentemente obvias, las cuales, al reorganizarlas permiten dar validez a otras proposiciones y a los conceptos existentes o nuevos.

Para dar una base a su método, Spinoza parte de algunas definiciones (axiomas y proposiciones). Por ejemplo, después de definir qué es *esencia* y qué se entiende por *finito*, su *Ética* inicia con:

- 3. Por sustancia: entiendo aquello que es en sí y se concibe por sí, es decir, aquello cuyo concepto no necesita el concepto de otra cosa, por el que deba ser formado.
- 4. Por atributo: entiendo aquello que el entendimiento percibe de la sustancia como constitutivo de su esencia.

- 6. Por *Dios*: entiendo el ser absolutamente infinito, es decir, la sustancia que consta de infinitos atributos, cada uno de los cuales expresa una esencia eterna e infinita.

Considero que es necesario aceptar que hay entes que están fuera de nuestro entendimiento. Están más allá de lo que podamos comprender. Por ejemplo, el concepto de *infinito* es difícil de tratar, es decir, ¿existe? Creo que sólo existe en concepto. Aunque los matemáticos no estén de acuerdo con esta afirmación, el concepto o los conceptos sobre el *infinito* han sido y seguirán siendo un tema abierto. Si el lector está interesado puede leer algo sobre Georg Cantor (1845-1918).

Por supuesto que eso no nos prohíbe que hagamos esfuerzos por conocer lo desconocido. Al contrario, para ello se nos ha dado el raciocinio y lo que llamamos inteligencia humana. De igual manera, podemos elaborar ideas y conceptos abstractos.

Las ideas son representaciones mentales de la realidad y que dan lugar posteriormente a los conceptos. Tener una idea se considera el acto más básico y fundamental del entendimiento, en el cual nos formulamos una noción mental de un objeto, una persona o una situación, ya sean reales o incluso imaginarias, pues una idea engendra otras ideas [1]. Un concepto es una construcción mental básica

del razonamiento humano, es decir, una proyección mental que nos permite comprender, clasificar y comunicar nuestras experiencias [2].

La palabra idea, que se deriva del griego *ιδέα*, significa “forma o aspecto”. La idea es un proceso mental que surge a partir del razonamiento o de la imaginación.

En la exposición que intento hacer, sin ningún recato, emplearé como metáforas algunas ideas o conceptos de física, de matemática y de astronomía. No es necesario que aclare que soy un completo iletrado en esas ciencias, porque eso será evidente al hablar de ellas de manera muy superficial. Los datos vienen de textos de divulgación científica (algunos muy buenos). Eso me recuerda que al cursar el primer semestre de la escuela preparatoria, en 1973, en el curso Introducción a las Ciencias Sociales, se me asignó hacer una presentación sobre las teorías del origen del Universo. De alguna manera, vagamente recuerdo, pude exponer tres de ellas (entiéndase que a nivel de bachillerato): “el Big Bang”, “el eterno retorno”, y “el estado estacionario”. Mencioné que la teoría del Big Bang se apoyaba en la observación de que las galaxias se estaban alejando (un Universo en expansión) y que se había comprobado aplicando el efecto Doppler aplicado a la luz. Entonces el profesor, el Lic. Roberto Ramos Dávila, en ese entonces Cronista de la ciudad, me dijo: ‘pues ahora dinos qué es el efecto Doppler’; recuerdo haber

empleado el clásico ejemplo del cambio de sonido de la sirena de una ambulancia cuando se acerca o se aleja de nosotros. La luz cambia de color, es decir, cambia su longitud de onda cuando la fuente de luz se aleja, lo que los astrónomos llaman el “corrimiento al rojo”.

Con estas definiciones y aclaraciones, me permito continuar este juego mental, si así se le quiere llamar.

¿dios?

El punto inicial de nuestro análisis es *dios*. Nótese el uso de minúsculas. Pero ¿qué es *dios*? Resulta que, el lector estará de acuerdo, al tratar este tema surgen más y más preguntas y estoy seguro que no hay respuestas; ¿*dios* es una persona?, ¿*dios* piensa?, ¿*dios* se enfada?, ¿dónde está *dios*? y para no seguir haciendo preguntas sin fin, ¿existe *dios* como lo concebimos?

Grandes y autorizados pensadores han abordado el tema con suma cautela y sabiduría. Veamos una transcripción del Fragmento del coloquio educacional “Dios, el Universo y todo lo demás” transmitido por televisión en el año 1988 en el que participaron Stephen Hawking (1942-2018), Carl Sagan (1934-1996) y Arthur C. Clarke^b (1917-2008)[3]:

^b Conocido entre los que estudian las comunicaciones vía satélite.

Considero dos alternativas: Una es la noción popular en Occidente de Dios como un gigante y anciano hombre blanco con una larga barba blanca, sentado en un trono en el cielo observando los defectos de todo el mundo. Pongan eso en contraste con la idea de Dios en la mente de, digamos, Spinoza o Einstein, que era algo próximo a la suma total de todas las leyes del Universo. Creo que sería una locura negar que existen leyes físicas bien definidas en el Universo. Y si ese es el Dios al que nos referimos, entonces no hay duda de que existe. Pero es un Dios muy remoto, lo que los franceses llaman “Roi Fainéant”, un rey que no hace nada.

Por otro lado, el modelo anterior, el de un Dios que interviene diariamente, para eso no parece que haya, como dice el Dr. Hawking, “ninguna prueba”.

Creo que, en mi opinión personal, lo más acertado es ser humilde al tratar estos temas. Debemos reconocer que estamos tratando con, por definición, las cosas más difíciles de conocer, las más alejadas de la experiencia humana. Y tal vez algún día seremos capaces de penetrar un poco en estos misterios.

-C. Sagan.

En las palabras del Dr. Sagan se observa cómo hace énfasis al decir *by definition*, lo cual, me parece, vale la pena destacar.

Mientras tanto, el Dr. Hawking, durante el mismo coloquio, dijo:

Utilizo a Dios en el mismo sentido que lo hizo Einstein. Es la razón por la cual el Universo es como es y por qué el Universo existe.

- S. Hawking.

Un razonamiento que muestra cómo al atribuir a ese ser supremo sentimientos mundanos, como por ejemplo la ira o la ofensa, y por lógica eso contradice su definición es el siguiente:

Y si hubiera un Dios, me parece muy improbable que tuviera una vanidad tan enfermiza como para sentirse ofendido por quienes dudan de su existencia.

- B. Russell.

Una vez que tenemos una idea sobre la deidad, surge el concepto de un *dios*, del cual ya no nos preguntaremos sobre su existencia. No entraremos en ese nivel de discusión, porque, simplemente, no se puede probar si existe o no.

Por ejemplo, Bertrand Russell (1872-1970) propuso la presencia de una tetera de porcelana que orbita alrededor del sol, entre la Tierra y Marte, “suficientemente pequeña de modo que no pueda ser observada ni por el más potente

telescopio”. Luego lanza el reto a que se demuestre que esa tetera no existe, y en caso de no poder demostrar la inexistencia de esa tetera ¿eso comprobaría que sí existe? En [4] se hace la siguiente observación:

La intención de Russell no es atribuir la carga de la prueba sobre el incrédulo, sino demostrar que una afirmación sin pruebas no es sostenible, pero, si esa afirmación sin pruebas está respaldada por «libros sagrados», «profetas» y tradiciones culturales, el incrédulo que se atreva a dudar corre el riesgo de terminar en un sanatorio mental o en una hoguera.

Hasta en matemática existe un término para cuando no se puede demostrar si una fórmula es falsa o verdadera. A esa fórmula se le llama “indecidible”:

En los sistemas formales que tengan al menos la complejidad de la aritmética, existen siempre proposiciones dotadas de sentido cuya veracidad o falsedad no se puede decidir con los axiomas y reglas del sistema.

-K. Gödel.

De acuerdo a la lógica, es posible construir oraciones perfectamente correctas (semántica y gramaticalmente), pero que pueden no ser verdaderas. Un ejemplo muy claro es el siguiente:

Supongamos que digo: «El enunciado que estoy haciendo es falso.» ¿Es falso? Si es falso, entonces es falso que esté diciendo algo falso y tengo que estar diciendo algo verdadero. Pero si estoy diciendo algo verdadero, entonces es cierto que estoy diciendo algo falso y sería verdad que estoy diciendo algo falso. Podría estar yendo de un lado para otro indefinidamente. Es imposible demostrar que lo que he dicho es así o no así.

- I. Asimov.

Para resolver esa duda, sobre la existencia o no de *dios*, diremos que mentalmente, es decir, el concepto, sí existe, creo que eso nadie lo podrá negar.

Entonces, aceptando la existencia de *dios* nos podríamos preguntar sobre su forma, si la tiene, o su sustancia, es decir, de qué está hecho o qué es. Aunque se puede decir que éstas son construcciones mentales, las preguntas son igualmente válidas. A pesar de ello, esto nos llevaría por un camino más bien incierto y del cual no se tiene ninguna intención de recorrer en este texto.

Lo que se pretende es mostrar aquellas contradicciones que al referirse a *Dios*, creo, aparecen por simple falta de lógica. Se nos dice una cosa y con facilidad se puede demostrar lo contrario. Por ejemplo, se dice *Dios* es justo, o como sus infinitos atributos son, según Spinoza, también infinitos, deberíamos decir es *infinitamente justo*. Luego se

dice, *Dios* es omnipresente, es decir, está en todas partes. Por lógica, en todas partes debería haber justicia, porque en todas partes está *Dios*, pero resulta que ¡eso no se ve por ningún lado! quiere decir que ¿*Dios* no existe? Para la exposición que se presenta aquí, no es necesario contar con la prueba de la existencia o inexistencia de *dios*. Además, para no meternos en camisa de once varas, dejaremos que exista.

La defensa

Este es un libro^c de un interés extraordinario, colmado de noble poesía, que contiene varias fábulas agradables, algunas historias sanguinarias, uno que otro buen consejo moral y una increíble cantidad de obscenidades. Contiene además no menos de mil mentiras.

- M. Twain.

Para comenzar se puede hacer una pregunta primordial: ¿*dios* necesita quien lo defienda? La respuesta lógica, si tomamos en cuenta los “infinitos atributos” de *dios*, es un tajante “No”. Sin embargo, se dice, por ejemplo, que hay que defenderlo ante los ataques de los herejes. Esto ya presupone una contradicción pues no es todopoderoso.

^c Se refiere a la Biblia. Tomado de *Cartas desde la tierra*.

Un *Dios* que espera la alabanza y que desata su ira fácilmente es difícil de aceptar cuando al mismo tiempo se dibuja como inmensamente bueno, justo, sabio y todo lo bueno que se pueda creer. O acaso al tener infinitos atributos ¿eso quiere decir que tiene todo lo bueno y todo lo malo al mismo tiempo? Porque, desafortunadamente, se le pinta más inclinado al mal que al bien (eso se encuentra en las mismas escrituras), más inclinado a castigar y con más atributos mundanos que los de una deidad inmensamente sabia. Por ejemplo:

Ezequiel 30:15. Derramaré (Dios) mi ira sobre Sin, el baluarte de Egipto...

Asimov [5] hace la siguiente anotación: “La Revised Standard Version traduce así el versículo: «Verteré mi cólera sobre Pelusium, la fortaleza de Egipto»”.

En el Nuevo Testamento aparecen más manifestaciones de este *Dios* que no sólo se ofende, si no que castiga:

Zacarías 14:18. ... herirá Yahvé a las gentes que no suban a celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

También en el Nuevo Testamento, ese *Dios* manifiesta su ira contra los incrédulos:

Juan 3:36. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece (o cree) al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

En esos textos “sacros” se pone en duda el gran poder de este *Dios*, primero al permitir que ocurran hechos que no le agradan, para después tomar las medidas correctivas y coercitivas que considera necesarias. Por ejemplo, se citan las palabras de *Dios* al hablar de Egipto, de la manera siguiente:

2 Esdras 14:10. He aquí que mi pueblo es llevado como un rebaño al matadero, no soportaré que moren en la tierra de Egipto,

2 Esdras 14:11. pero... castigaré a Egipto con plagas, como antes, y destruiré toda la tierra.

Por supuesto que Asimov explica, de manera seria y científica, que quizá algunos de estos relatos pueden estar ligados a hechos históricos. Es más, acepto que existieron (me refiero a las plagas), pero lo que alcanzo a ver es que se toman hechos reales, algunos triviales o mundanos, que se llevan al nivel de hechos y designios divinos. Más aún, para Asimov “estos relatos no reflejan la historia real, sino que parecen lo que llamaríamos «romances históricos»”.

Además la idea de un *Dios* inmensamente justo, se pierde o por lo menos es difícil de ver, en lo que llaman sus sagradas escrituras.

Números 25:3. “Y Yahvé^d dijo a Moisés: toma a todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos ante Yahvé delante del sol, y el ardor de la ira de Yahvé se apartará de Israel”.

¿Esto es lo que se espera de un *Dios* sabio y justo? ¿La ejecución de esos príncipes es necesaria para que no descargue su ira contra de ese pueblo?

Por supuesto que si nos hacemos un poco sordos a todo esto, seguiremos tomando estas escrituras como sagradas, pero por otro lado, podemos imaginar (y saber) al leer a los estudiosos, que todos estos hechos son sólo el reflejo de actos mundanos, actos incluso primitivos de tribus que se enfrentaron una y otra vez. Aquí es donde debemos poner en plena duda que estén hablando de un *Dios* todopoderoso justo y sabio. Simplemente no hay lógica. Como decía Bertrand Russell, imputar el “pecado” de un solo hombre a todos los demás, es injusto, y en ese caso mi lógica (de justicia) es mejor que la de Él.

Antes de terminar esta parte, se puede de una vez concluir que estas escrituras (supuestos mensajes numinosos)

^d Dependiendo de la versión bíblica se le llama SEÑOR, Jehová, o Yahvé.

sólo servían para dar legitimidad a verdaderos hechos de barbarie. Por ejemplo:

Deuteronomio 20:

10. Cuando te acerques a una ciudad para pelear contra ella, le ofrecerás primero la paz.

11 Y sucederá que si ella está de acuerdo en hacer la paz contigo y te abre sus puertas, entonces todo el pueblo que se encuentra en ella estará sujeto a ti para trabajos forzados y te servirá.

Por supuesto que con esto se otorga el *derecho divino* a imponer la esclavitud de un pueblo a otro. La esclavitud, en muchas otras formas, es el pago de tributos o el sometimiento moderno de un país sobre otro. Recuerde que los reyes eran nombrados, en sucesión, por derecho divino. En pleno siglo XXI, hay países que todavía tienen un rey o una reina, sin más mérito que su linaje.

Con poco esfuerzo se puede llegar a pensar que muchas de estas narraciones (y escrituras) sólo servían para legitimar actos de poder y hacer que toda persona se mostrara sumisa. Cuando *Dios* ordena a Abraham que sacrifique a su hijo, nos quieren dar un ejemplo de total sumisión, esa es la verdadera intención. Ni siquiera es por amor a *Dios* si no que es por temor a *Él*, como puede leerse en el Génesis.

Génesis 22:

2. Y Dios le dijo: Toma a tu hijo, al único que tienes y al que amas, Isaac, y vete a la región de Moriah. Allí me lo ofrecerás en holocausto, en un cerro que yo te indicaré.

:
:

12 No toques al niño, ni le hagas nada, pues ahora veo que temes a Dios, ya que no me has negado a tu hijo, el único que tienes.

Esta historia debería parecernos repugnante y no como una gran hazaña digna de contarse, ni de parte de Abraham ni de parte de ese *Dios*. Esta barbaridad se repite después cuando nos quieren hacer creer que ese mismo *Dios*, para perdonar a los hombres, ofrece *Él* mismo a su hijo. Si lo ponemos en términos modernos, suponga Ud. que tiene diez hijos. Uno de ellos comete una falta (ni siquiera grave). Entonces, Ud. decide que todos, los diez, lo han ofendido (son culpables). Después, Ud. en su bondad desea perdonarlos a todos y para ello toma al más pequeño y pide que se le castigue de la manera más cruel. ¿Estaría Ud., un buen padre, dispuesto a hacer eso?

Lo peor es que se sigan cometiendo abusos “en el nombre del padre”. Además, es todavía muy fácil hacer que las personas dirijan su vida por fanatismo, más

que por un poco de sentido común para discernir entre información falsa e información veraz:

En cuestión de dos semanas, los periódicos pueden sumergir a las masas borreguiles de cualquier país en un estado de nerviosa furia en que todos están dispuestos a vestir uniforme y matar y morir en defensa de los sórdidos fines de unos cuantos grupos interesados.

-A. Einstein.

Incongruencias antiguas que se dicen sobre Dios

Si nos apegamos a los textos bíblicos, podemos continuar con una larga lista de actos más bien malvados, que de ninguna manera pueden venir de un ser sabio:

Números 31:

- 1. Yahvé habló a Moisés, diciendo:*
- 2. Haz la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas; después serás recogido a tu pueblo...*
- 7. Y pelearon contra Madián, como Yahvé lo mandó a Moisés, y mataron a todo varón.*

Un momento, ¿Yahvé dio esa orden a Moisés? Antes de eso, ¿Yahvé habló a Moisés para ordenarle asesinar a todo

varón de estos pueblos? Hay fuertes motivos para pensar que alguien miente, además que es difícil aceptar que Yahvé habla. Primero, si ese *Dios* es infinitamente justo, misericordioso y bueno, no es lógico o plausible que le pida eso a Moisés. Por otro lado, Moisés no es *Dios* y por la contradicción de esa orden y la infinita grandeza de *Dios*, podría ser muy plausible que Moisés o el escriba mienta. ¿Con qué fin? Es fácil adivinar, dominar e imponer su poder a los demás.

Continuamos con los detalles de esta orden cumplida en extremo:

8. Mataron también, entre los muertos de ellos, a los reyes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, cinco reyes de Madián; también a Balaam, hijo de Beor, mataron a espada.

9. Y los hijos de Israel llevaron cautivas a todas las mujeres de los madianitas, a sus niños y todas sus bestias y todos sus ganados; y arrebataron todos sus bienes.

10. E incendiaron todas sus ciudades y aldeas y casas.

11. Y tomaron todo el despojo, y todo el botín, así de hombres como de bestias.

12. Y trajeron a Moisés y al sacerdote Eleazar, y a la congregación de los hijos de Israel, los cautivos y el botín y los despojos al campamento, en los llanos de Moab, que están junto al Jordán frente a Jericó.

14. Y se enojó Moisés contra los capitanes del ejército, contra los jefes de los millares y de centenares que volvían de la guerra.

15. Y les dijo Moisés: ¿Por qué habéis dejado con vida a todas las mujeres?

16. He aquí: por consejo de Balaam ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Yahvé ..., por lo que hubo mortandad en la congregación de Yahvé.

17. Matad, pues, ahora, a todos los varones de entre los niños; matad también a toda mujer que haya conocido varón carnalmente.

18. Pero a todas las niñas entre las mujeres, que no hayan conocido varón, las dejaréis con vida.

¡Atención al versículo! “17. Matad, pues, ahora, a todos los varones de entre los niños ...” ¿Cómo es eso justo? En varios pasajes se nos dice que la ira de *Dios* va contra los que lo ofenden, pero ¿los niños también lo ofenden? No es lógico que ésta sea una orden de una divinidad sabia, bondadosa y que debe tener un código de justicia.

Encontramos más y más de estos hechos que deberían ser una vergüenza para la humanidad y que, sin embargo, se enaltecen por ser, según ellos, hechos divinos. Continuando con Deuteronomio:

Deuteronomio 20:

12 Sin embargo, si no hace la paz contigo, sino que emprende la guerra contra ti, entonces la sitiárs.

13 Cuando el SEÑOR tu Dios la entregue en tu mano, herirás a filo de espada a todos sus hombres.

14 Sólo las mujeres y los niños, los animales y todo lo que haya en la ciudad, todos sus despojos, tomarás para ti como botín. Comerás del botín de tus enemigos, que el SEÑOR tu Dios te ha dado.

15 Así harás a todas las ciudades que están muy lejos de ti, que no sean de las ciudades de estas naciones cercanas.

16 Pero en las ciudades de estos pueblos que el SEÑOR tu Dios te da en heredad, no dejarás con vida nada que respire, 17 sino que los destruirás por completo: a los hititas, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos, tal como el SEÑOR tu Dios te ha mandado, 18 para que ellos no os enseñen a imitar todas las abominaciones que ellos han hecho con sus dioses y no pequéis contra el SEÑOR vuestro Dios.

Estará Ud. de cuerdo que se dicen tantos disparates sobre Dios que, más que ir en su defensa, se trata de mostrar que son una ofensa no solamente a Dios si no a la inteligencia humana. ¿De dónde viene la credulidad a estos disparates? Supongo que de la pereza, ya que quien sólo repite lo

que le dijeron no hace el esfuerzo por analizar si lo que se dice tiene sentido. Como ejemplo de estas descripciones absurdas de *Dios* tomemos una, “*Dios* es infinitamente bueno”. *Él* mismo dictó diez mandamientos, y en uno de ellos, el quinto, dice, “No matarás”. En las escrituras, es *Él* el que ordena matar o mata directamente por su mano. Eso es contradictorio, bajo cualquier lógica, incluso va contra el sentido común creer en un ser infinitamente bueno que causa el mal a los que no lo alaban.

Interpretaciones

Como se dijo anteriormente, deben haber explicaciones según la razón y en virtud de los nuevos conocimientos. Algunos pasajes reflejan la ignorancia, de la cual, ciertamente no son culpables los antiguos humanos. Algunos tienen una explicación mientras que otros son verdaderas mentiras con fines malvados.

Ya se mencionó el caso de Josué, del cual se toman los siguientes versículos:

Josué 10:

1 En cuanto el rey Adoni-Zédec de Jerusalén oyó que Josué había conquistado Hai y la había destruido, ...

2 se preocupó mucho, porque Gabaón era una ciudad grande, ... y todos sus hombres eran guerreros.

3 Así que Adoni-Zédec, rey de Jerusalén, les mandó

este mensaje a Hoham, rey de Hebrón, a Píram, rey de Jarmut, a Jafía, rey de Lakís, y a Debir, rey de Eglón:

4 “Vengan a ayudarme y ataquemos Gabaón, porque ha acordado la paz con Josué y los israelitas”.

6 Los hombres de Gabaón mandaron este mensaje para Josué al campamento de Guilgal: “No abandones a estos esclavos tuyos. ¡Ven pronto! ¡Rescátanos y ayúdanos! Todos los reyes de los amorreos de la región montañosa se han unido contra nosotros”.

7 De modo que Josué subió de Guilgal con todos los hombres de guerra y los guerreros poderosos.

8 Yahvé entonces le dijo a Josué: “No les tengas miedo, porque los he entregado en tus manos. Ninguno de ellos podrá hacerte frente”.

9 Después de marchar toda la noche desde Guilgal, Josué los atacó por sorpresa.

10 Yahvé sembró el caos entre los amorreos delante de los israelitas, quienes mataron a muchísimos de ellos en Gabaón; fueron persiguiéndolos por el camino de la subida de Bet-Horón y matándolos hasta Azecá y Maqedá.

11 Mientras huían de Israel e iban por la bajada de Bet-Horón, Yahvé les lanzó desde el cielo grandes piedras de granizo, hasta Azecá, y ellos murieron. De hecho, murió más gente por el granizo que por la espada de los israelitas.

12 Fue entonces -el día en que Yahvé derrotó a los amorreos ante los ojos de los israelitas- que Josué se dirigió a Yahvé y dijo delante de Israel: “¡Sol, quédate quieto sobre Gabaón, y, luna, sobre el valle de Ayalón!”

13 Así que el sol se quedó quieto y la luna no se movió hasta que la nación logró vengarse de sus enemigos. ¿No está escrito en el libro de Jasar? El sol se quedó quieto en medio del cielo y no se apresuró a ponerse por más o menos un día entero.

14 Nunca hubo -ni antes ni después- un día como aquel, en que Yahvé escuchó la voz de un hombre, porque Yahvé estaba peleando por Israel.

15 Después de eso, Josué volvió al campamento de Guilgal junto con todo Israel.

Primero hay que resaltar ese versículo «11, ... Yahvé les lanzó desde el cielo grandes piedras de granizo, hasta Azecá, y ellos murieron.» No me resulta agradable tener un *Dios* que se divierta de esa manera.

Después, al buscar una explicación a este supuesto hecho cósmico, creo que no se ha encontrado nada que lo acredite. Algunos se atreven a decir que el sol se detuvo porque ocurrió un eclipse solar. Es más, hasta dan una fecha, el 30 de octubre de 1207 antes de nuestra era. Sigo pensando que es una mentirilla, porque aunque se pudiera explicar con un eclipse solar, no creo que un eclipse dure

todo un día en el mismo lugar. Pero sobre todo, en el versículo 13 se puede leer: «El sol se quedó quieto en medio del cielo y no se apresuró a ponerse por más o menos un día entero», así que es opuesto a lo que ocurre en un eclipse solar donde el sol se oculta por el paso de la luna, y supuestamente lo que quería Josué era que no terminara la luz del día para continuar la persecución y terminar de ejecutar a esos otros pueblos.

Un relato que tiene que ver con la ignorancia de la época (de la cual no los culpo), se refiere al petróleo. Para estos antiguos se trataba de un líquido viscoso, de cual, obviamente no conocían su origen.

En el nuevo testamento, en 2 Macabeos se afirma que algunos sacerdotes preservaban el fuego del altar en el hueco de un pozo seco. Después, cuando Nehemías se hallaba en Jerusalén, se recobró el fuego [6]:

*2 Macabeos 1: 20. ... Nehemías ... mandó a los nietos de los sacerdotes que lo habían ocultado... y no hallaron fuego sino un agua espesa,
34. ... hizo cercar (el rey) el sitio y lo declaró sagrado.
36. Los de Nehemías llamaron a aquel sitio Nafta, que quiere decir purificación...*

La nafta es un fluido viscoso, orgánico e inflamable. Es un aceite que mana de las piedras, y su nombre moderno

es petróleo [6]. Además, en algunos lugares salía a la superficie y si se prendía fuego producía “llamas eternas” con su correspondiente significación religiosa.

Es válido que, siendo algo primitivos, se atribuyera algo desconocido a la deidad. Lo que no se acepta es inventar hechos mágicos que nada tienen que ver ni con un *Dios* ni con la razón.

Incongruenciass actuales que se dicen sobre Dios

¿Existe el mal?

En un video que circula por Whatsapp, un profesor dice “Les probaré que si *Dios* existe, entonces es malvado”. El profesor parte del dogma que *Él* creó todo y por lo tanto creó la maldad.

Un niño adoctrinado lo interrumpe y para probar que Dios no creó la maldad y que la maldad no existe, le dice que el frío no existe, ya que lo define como ausencia de calor. Agrega que la oscuridad no existe, si de define como ausencia de luz (calor y luz, cosas buenas que *Él* creó). Concluye que *Dios* no creó el mal (no existe), “es sólo ausencia del amor de dios en el corazón del hombre”.

Al final “firma” Albert Einstein (1879-1955), o al menos eso nos quieren hacer creer, ya que buscando un poco

en la red, se encuentra que ese video cita falsamente a Einstein. Lo que considero que es típico de los mentirosos, sin ningún escrúpulo poner palabras en boca de otros. Hasta se atreven a decir “esta es la palabra de *Dios*”.

Para empezar, en física, calor y temperatura no son lo mismo. El frío (el cual es solamente una definición) es en realidad una pérdida de la energía térmica. En concreto, se llama frío a la capacidad que tenemos de *sentir* esta diferencia de temperatura, es decir, la temperatura baja contra la temperatura alta. ¿Existen las temperaturas bajas? Sí. Conclusión: El frío sí existe ¿lo creó *Dios*? Sí, porque *Él* creó todo, incluyendo nuestros sentidos.

Por otro lado, la oscuridad también existe, se llama materia oscura y también se ha descubierto la energía oscura (según la física actual). La materia oscura y la energía oscura, dicen los físicos, forman el 95 % del Universo. Resulta oportuno destacar que la materia oscura tiene la propiedad de no emitir ningún tipo de radiación electromagnética (como la luz). Sin embargo, está presente y es abundante en el Universo. Conclusión: la oscuridad sí existe y la creó ese *Dios*.

Regresando a las definiciones ¿el mal es sólo la ausencia del bien y por lo tanto no existe? ¿Acaso no es una maldad provocar la ausencia de un bien, lo cual conlleva a un mal? Además, ya se dijo, aquí no se cuestiona si *Dios* existe o no, solamente si es malvado, lo cual se puede

interpretar y verificar en los mismos relatos bíblicos (se recomienda, por pura diversión, leer *Cartas desde la Tierra*, de Mark Twain, disponible en algún lugar de la red).

A lo que no se presta atención es que se nos habla constantemente de un *Dios* que es capaz de desatar su ira, como cualquier vulgar ser humano, contra aquél que se atreva a ofenderlo. Además se ofende por cualquier cosa, como el comer una tentadora manzana que *Él* mismo puso ahí, en *El Paraíso*, con ese fin y que de manera inocente y obedeciendo a su naturaleza inquisitiva (naturaleza que también les puso *Él*), ¡le causó gran indignación! Es como si un padre coloca un sabroso chocolate frente a un niño de 2 años y le pide que sólo lo observe. Pero además hace eso por todo el tiempo necesario para que el niño no resista la tentación que por supuesto será muy fuerte (está en su naturaleza inocente). Y si el niño se atreve a comerlo, lo castigará con tormentos a él y a toda su descendencia. ¿No sería un padre malvado? ¿Además de tener una lógica sobre la justicia muy torcida?

Si es inmensamente sabio, poderoso, justo, más infinitos atributos ¿No quedarían fuera de su esencia ese tipo de sentimientos tan bajos? ¿Qué necesidad tendría de divertirse con ese juego perverso? Los dogmáticos dirán que no es *Él* el que provoca la tentación, es “el mal”. Y ¿quién es el mal? ¿Satanás? Acaso Satanás no fue creado por *Él* mismo? Siguiendo la lógica de un creador de todo,

la conclusión es: ese *Dios*, el de las escrituras, creó el mal.

Para terminar, si incluyen a Einstein al final, pues aparece su nombre como si fueran palabras del buen Albert, lo cual es falso, doy en respuesta una cita bien conocida de sus palabras que dice:

Sólo hay dos cosas infinitas: el Universo y la estupidez humana, y del primero no estoy tan seguro

-A. Einstein.

Otras ideas raras

¿Cómo divierten estos eruditos que, en pleno siglo XXI, parece que viven en la época de las cavernas! Recientemente, encontré un canal de YouTube de uno de estos religiosos. Desde el inicio de estas notas, hemos expuesto la ridícula forma de pensar en un *Dios* que tiene sentimientos un tanto extraños, por no decir, hasta infantiles.

¿Aceptaría a un *Dios* que se ofende si Ud. enciende una bombilla en un día sacro? ¿Acaso algo tan trivial llama la atención y le ofende a ese ser infinitamente sabio?

Bueno, pues en dicho video se explica que durante su día sacro se coloca una pequeña placa, muy adornada por cierto, sobre el interruptor de la instalación eléctrica en casa. La precaución es para que, por error, no vaya Ud. a

encender una bombilla, porque, supongo eso ofendería a su sabio *Dios*. Más explicación la da al decir que tienen prohibido encender fuego durante ese día, y que al accionar el interruptor salta una pequeña chispa; ¡ah chispas! ¿eso ofende a su *Dios*? ¡Además, esa chispa sólo dura una pequeña fracción de un segundo! Si en efecto esa chispa es una acción de encender fuego, ¿es eso tan importante para el creador del Universo?

¿No sería, en todo caso, atribuir a una deidad un comportamiento más bien, ridículo?

Otros ejemplos más

Así como el ejemplo anterior, prevalecen grupos de personas que se atan a costumbres arcaicas con el único fin de no ofender a *Dios*. Parece que de eso se trata siempre, no ofendas a ese *Dios*. La orden es, solamente haz lo que agrade a *Dios*. Y sin ningún esfuerzo mental ¡tenemos que creerles que ese *Dios* les habló! Es más, hay una persona que asegura que *Dios* le reveló que para ir al cielo debía practicar la poligamia y ¡hay personas que se lo creen!

Pero ¿*Dios* está siempre observando si haces algo que le agrade o le ofenda? Vaya tarea que le asignaron.

Con ese fin, algunas personas viven en la época preindustrial. No aceptan el uso del motor de combustión interna, ni la electricidad. Muchos menos el empleo del teléfono. Viajan en carros tirados por mulas. Solamente

les faltó prohibir el uso de la rueda. Pero supongo que *dios* (no *Dios*) otorgó la inteligencia al hombre para su bienestar. Eso es lo que ha hecho la humanidad desde hace milenios. Cabe incluir aquí la opinión de Einstein[7]:

¿Cuál es hoy, pues, la posición del hombre de ciencia como miembro de la sociedad? Es obvio que estará muy orgulloso de que el trabajo de los científicos haya contribuido a cambiar en forma radical la vida económica de los hombres por medio de la eliminación casi completa del trabajo muscular. Pero al mismo tiempo se sentirá inquieto por el hecho de que su trabajo científico haya originado una grave amenaza para la humanidad desde que cayera en manos de unos exponentes del poder político moralmente ciegos.

La dedicación y el trabajo arduo de grandes mentes han generado conocimientos que permiten preguntarse precisamente por los grandes enigmas del Universo. No usé el término *misterios* porque se le da siempre un enfoque divino, aunque Albert Einstein sí lo usa [8]:

La experiencia más hermosa que tenemos a nuestro alcance es el misterio. ... La certeza de que existe algo que no podemos alcanzar, nuestra percepción de la razón más profunda y la belleza más deslumbradora, a las que nuestras mentes sólo pueden acceder en sus formas más

toscas..., son esta certeza y esta emoción las que constituyen la auténtica religiosidad. En este sentido, y solamente en éste, es en el que soy un hombre profundamente religioso.

No puedo imaginar un dios que recompense y castigue a sus criaturas, o que tenga una voluntad parecida a la que experimentamos dentro de nosotros mismos. Ni puedo ni querría imaginar que el individuo sobreviva a su muerte física; dejemos que las almas débiles, por miedo o por absurdo egoísmo, se complazcan en estas ideas.

Quiero resaltar que hay filósofos y mentes autorizadas que han hecho, más o menos, este tipo de observaciones. No ponen en duda la existencia de *dios* sino el uso que se da a ese concepto, en beneficio de ciertos intereses. Como se aclaró desde un principio, retomo las ideas y las palabras de algunos pocos de ellos. En la novela de Flaubert, se puede leer el siguiente texto:

“¿Qué hay para su servicio, Señor Cura?” -preguntó la dueña de la posada, acercándose a la chimenea a uno de los candelabros de cobre que allí estaban dispuestos en columnata con sus velas; “¿quiere tomar algo? ¿una copita de grosella negra? (N.B. o licor de cassis), ¿una copa de vino?” El eclesiástico se negó muy cortésmente. Vino a buscar su paraguas, que había olvidado el otro día en el convento de Ernemont, y, después de pedir a la

señora Lefrançois que se lo devolviera en el presbiterio por la tarde, salió para ir a la iglesia, donde el Ángelus estaba siendo tocado.

Cuando el boticario ya no escuchó el sonido de sus zapatos en la plaza, encontró muy indecorosa su conducta del momento. Esta negativa a aceptar un refrigerio le pareció la más odiosa hipocresía; los sacerdotes bien que empujan el codo sin ser vistos, y están tratando de traer de vuelta los tiempos del diezmo.

La anfitriona salió en defensa de su sacerdote: “Además, doblaría cuatro como tú sobre su rodilla. El año pasado ayudó a nuestra gente a traer la paja; cargaba hasta seis bultos a la vez, ¡es tan fuerte!”

¡Bien hecho! dijo el farmacéutico. “¡Envíen a sus hijas a confesarse con tipos de tal temperamento! Yo, si yo fuera el gobierno, me gustaría que los sacerdotes se desangraran una vez al mes. ¡Sí, señora Lefrançois, todos los meses, una gran flebotomía, en interés de la policía y de la moral!”

“¡Cállate, señor Homais! eres un impío! no tienes religión!”

El farmacéutico respondió: “¡Yo tengo una religión, mi religión, y hasta yo tengo más que todos ellos, con sus farsas y sus malabarismos! ¡Adoro a Dios, al contrario! Creo en el Ser Supremo, en un Creador, sea quien sea, no me importa, que nos colocó aquí abajo para cumplir con nuestros deberes de ciudadanos y padres de familia; ¡pero

no necesito ir a una iglesia, besar bandejas de plata y engordar de mi propio bolsillo a un montón de bromistas que se alimentan mejor que nosotros! Porque podemos honrarlo igualmente en un bosque, en un campo, o incluso contemplando la bóveda etérea, como los antiguos. ¡Dios mío, mío es el Dios de Sócrates, Franklin, Voltaire y Béranger! ¡Estoy a favor de la profesión de fe del vicario saboyano y de los principios inmortales del 89! Tampoco acepto a un buen hombre del buen Dios (N.B. se refiere a Jesús) que se pasea, bastón en mano, aloja a sus amigos en el vientre de las ballenas, muere lanzando un grito y resucita a los tres días: cosas absurdas en sí mismas y completamente opuestas, además, a todas las leyes de la física; lo que nos muestra, de paso, que los sacerdotes se han estancado siempre en una turbia ignorancia, donde se esfuerzan por engullir con ellos a las poblaciones.”^e

^e Extracto y traducción de *Madame Bovary*, G. Flaubert, 1856 (dominio público).

Libros apologéticos

Se entiende por *apologética* a la defensa de la fe (cristiana). Probablemente el lector haya escuchado la frase “no hay que hacer apología del delito”, es decir, no hay que defenderlo. En nuestro caso, nos interesa la apologética cristiana, y como puede verse en varios textos, ellos defienden la fe y no necesariamente a un *dios*.

Se puede encontrar un buen número de libros sobre este tema. Intentar hacer una lista de todos ellos sería una tarea gigantesca e incompleta, de modo que solamente expondré dos de ellos que, de alguna manera, intentan defender a *Dios* al mismo tiempo que defienden sus doctrinas y sus iglesias o corrientes religiosas, ya que aquí se les encuentra como evangélicos, presbiterianos, apostólicos, luteranos, anglicanos, protestantes, testigos de Jehová y seguramente algunas otras más.

Los dos libros que nos interesan son: *La era secular* de Charles Taylor [10] y *La razón de Dios: Creer en una era de escepticismo* de Timothy Keller [11].

El libro de Taylor

En el primer libro se hace un muy extenso esfuerzo por explicar cómo y por qué ha disminuído el número de creyentes, es decir, la evolución hacia un mundo secular. El libro es extenso porque incluye la hipótesis de que para entender la secularización actual, es necesario revisar el proceso cultural y su evolución desde varios siglos atrás hasta el nuevo estado.

Por otro lado, ese autor asegura que, por contradictorio que parezca, al mismo tiempo ha aumentado el número de creyentes. Cabe aclarar que se refiere a los creyentes cristianos, no necesariamente a los católicos.

A manera de paréntesis, en el catolicismo, considero que ese aumento, en todo caso, se da principalmente por herencia más que por el número de conversos. Admitir directamente que el número de católicos (y de cristianos) va en descenso no sería una buena publicidad para ellos. Por ejemplo, en [9] se asegura “Crece el número de católicos en el mundo”, aunque en sus cifras ese aumento sea apenas detectable. Para no dejar datos incompletos, véase lo que publica en su Redacción del 17 de febrero de 2022, con los siguientes datos:

Los católicos bautizados en el mundo pasaron de 1344 millones en 2019 a 1360 millones en 2020, con un incremento absoluto de 16 millones.

Sin embargo, de la misma fuente [9], en ese mismo periodo la población mundial pasó de 7578 a 7667 millones. Por lo anterior encontramos que la proporción de católicos “bautizados” del mundo en el 2019 es de 17.736 % y en el 2020 es de 17.738 %. Casi como cabría esperar, ese aumento se da gracias a los países subdesarrollados, mientras que en Europa se reporta un descenso:

se confirma la tendencia de aumento en África (cuyos católicos pasan del 18,7 % en 2019 al 18,9 % en 2020 en el mundo), y por otro lado, la caída en Europa, cuyo porcentaje sobre el total mundial baja en 2020.

En esos datos no se indica de cuánto es este descenso, como tampoco aclara la diferencia entre bautizados y católicos practicantes.

Regresando a *La era secular*, el autor define tres fases de secularización. La primera se refiere al cambio de la práctica religiosa al ambiente privado. Este cambio se debe a la influencia de los avances científicos, los cuales provocaron una visión de un mundo “desencantado”, es decir, ya no es el mundo de los espíritus y los demonios. Se hace a un lado la superstición y se encuentra una

nueva descripción del mundo. En este siglo XXI, debería parecernos tonto creer en una reliquia capaz de curar por un poder sobrenatural. Cabe aclarar que para Taylor, el terminar con la superstición y ver un mundo con leyes naturales no implica una renuncia a *Dios*, incluso, se trata más bien de un intercambio, donde ahora las leyes naturales se relacionan con un *Dios* y el ejemplo más claro es el mismo Newton.

La segunda fase se refiere al declive de la práctica religiosa. Es decir, ante el aumento de personas que abiertamente se declaran ateas y no se adhieren a ninguna religión, hay personas que se declaran creyentes pero que no participan activamente en algún grupo religioso. Es aquí donde cuestionamos la diferencia entre bautizados y practicantes.

La tercera fase es cuando se deja de asumir que la fe religiosa es la norma y se convierte en una opción. Entre las opciones se deja de creer en un *dios* personal y se debate claramente entre la inmanencia y la trascendencia, con todas sus variantes; en caso contrario tenemos al *deísmo*, con un *Dios* personal pero sin religiones reveladas. Para ese autor, en la era actual se debe continuar la búsqueda individual de la trascendencia humana.

El Dr. Taylor añade que algunas ideas acerca de *Dios* deben desaparecer por cuestiones morales, una entre ellas, en específico de la cual estoy convencido, que no podemos

creer en un *Dios* ejecutor de milagros. Se tendría que aceptar, creo, que con eso no se le describe en toda su real e infinita grandeza. Es más, menciona que “la política vaticana decimonónica hoy en día no convence a nadie”.

Siguiendo, me parece, un camino diferente, el mío mucho menos profundo, se llega a la misma propuesta que hago aquí, es decir, que se debe reflexionar sobre el concepto y sobre lo aplicables que serían los relatos ancestrales que hablan sobre *Dios*.

Aquí cabe mencionar otro libro importante, que en mi opinión, calificaría de anti-apologética. Se trata de *El reino de Dios está en vosotros* de Lev Tolstói (1828-1910) [12]. Debo agradecer a un buen amigo, el investigador del Centro de Nanociencias y Nanotecnología de la UNAM en Ensenada B.C, el Dr. Gerardo Soto, que me lo haya recomendado y por el fructífero intercambio de ideas. Al comienzo Tolstói explica que en 1884 escribió un libro titulado “¿En qué consiste mi fe?”, y del cual recibió muchas cartas. En una de ellas encontró información sobre una obra que nunca había sido publicada, titulada *La red de la verdadera fe*, escrita por un teólogo checo del siglo XV llamado Chelcicky. Nos dice que La red de la fe es la doctrina de Cristo, para rescatar al hombre de las mentiras de la Iglesia. Para él la decadencia del cristianismo se dio en el tiempo de Constantino, quien por su parte, dio al papa riqueza y poder. Tolstói rechaza todo aquello rela-

cionado con los milagros de Cristo (Nuevo Testamento), que por cierto he dejado fuera intencionalmente, porque considera que estos milagros no son más que añadidos posteriores. Esto coincide con la dicho por el Dr. Taylor y en este análisis, es decir, es difícil aceptar un *Dios* que base su gloria mostrando milagros.

La idea central de Tolstói es la “no resitencia al mal con el mal” y asegura que ese era el principal mandamiento de Cristo. Rechaza la inspiración divina del Antiguo Testamento, las Epístolas y todos los dogmas de la Iglesia, como por ejemplo la Santísima Trinidad, la redención, el descenso del Espíritu Santo, el sacerdocio. Pero sobre todo no acepta que la Iglesia ni el Estado emprendan guerras, de ninguna especie.

Pero la realidad nos golpea con toda su crudeza, desde hace milenios se ha empleado la supuesta palabra de Dios para emprender guerras. En la era actual, sólo cambió la orden divina por una nueva idea “la democracia”. Desde hace 200 años un pueblo depredador se ha dedicado a invadir y derrocar gobiernos con el pretexto de instaurar su democracia. En realidad, ejerce el despojo de los recursos naturales de otros países, sin importar si hay un régimen democrático o no. Se dedica a derrocar gobiernos por medio del asesinato de presidentes, como el de Chile, o la calumnia como en Guatemala, El Salvador, Irak y, no hace mucho, Bolivia. Recientemente, la jefa del Comando

Sur de ese país depredador dijo abiertamente que necesitan una estrategia especial para Latinoamérica, porque “la región tiene muchos recursos, especialmente de litio. Hay muchas cosas que esa región tiene que ofrecer”. Y con un cinismo infinito y seguramente con base en sus prejuicios bélicos, relaciona los recursos naturales de esos países viendo, en su lógica de bandidos, “una amenaza a la democracia”.

Entonces, lo que se ha venido mostrando en los capítulos anteriores es precisamente eso, que no es creíble que un *Dios* le hable a Moisés y le pida asesinar a todo un pueblo y disfrutar del botín. Ahora no es en nombre de *Dios*, sino en nombre de la democracia. Así que la estrategia mostrada en las escrituras sigue dando frutos.

El libro de Keller

El segundo libro al que hacemos referencia es el libro de Timothy Keller, el cual ha sido publicado en Español con un título que no corresponde a *The reason for God: Belief in an Age of Skepticism*, es decir, se publicó como *En defensa de Dios: Creer en una época de escepticismo*, en lugar de *La razón de Dios*. En cierto sentido, sí es una apologética, y de ahí me atrevería a decir que su título en Español podría sea “La razón para creer en Dios” o en todo caso “En defensa de la Fe”. Igual que el libro anterior, este es un libro no católico, pero sí un libro entre muchos

otros defensores de la fe (cristiana), más que defensores de un *Dios*.

Es útil aclarar que al referirse a una fe cristiana, ya se aborda de manera sesgada la idea de un *dios*. Sin embargo esa es la intención de este trabajo, referirnos casi exclusivamente a las escrituras cristianas, y dando importancia a ciertos pasajes oscuros de las llamadas escrituras sacras.

Para comenzar, el Dr. Keller asegura, en su página X, lo que me parece sería una clara contradicción,

El escepticismo, el miedo y la rabia hacia la religión tradicional están creciendo en poder e influencia. Pero, al mismo tiempo, las creencias sólidas y ortodoxas en las religiones tradicionales también están creciendo.

Resulta interesante que, como en el caso de Taylor, quizá para no dar la batalla por perdida, se asegura lo anterior mientras que el autor anota, en el segundo párrafo de esa página:

La población de los Estados Unidos y Europa que no va a la iglesia está aumentando considerablemente. El número de estadounidenses que dicen no tener “ninguna preferencia religiosa” en las encuestas se ha disparado, pues se ha duplicado o triplicado en la última década.

Parece evidente que la contraparte, es decir, el aumento de las personas creyentes se apoya, otra vez, en los países menos desarrollados:

Pero, a medida que más y más personas se identifican como “sin preferencias religiosas”, ciertas iglesias que tienen supuestamente creencias obsoletas en una Biblia infalible y en los milagros están creciendo en los Estados Unidos, y proliferando en Africa, Latinoamérica y Asia.

Leyendo esos dos párrafos, me resulta sorprendente que un mismo autor se contradiga de manera tan rápida. Primero menciona que en los Estados Unidos el número de personas sin “preferencia religiosa” se ha disparado (duplicado o triplicado), y en el segundo dice que ciertas iglesias en Estados Unidos están creciendo. Bueno, si desligamos el número de iglesias del número de creyentes, no se puede asegurar contradicción alguna, pero me parece una relación intencionalmente vaga. Luego asegura que en Europa está aumentando el número de personas que van a la iglesia, lo cual me parece dudoso. Peor aún, eso es totalmente contrario a lo que asegura en el primer párrafo “La población de los Estados Unidos y Europa que no va a la iglesia está aumentando considerablemente.”

El libro de Keller está dividido en dos partes, la primera titulada *El Acto de dudar* y la segunda titulada *Las Razones*

para la Fe. Cada parte está compuesta de varios capítulos cuyo título refleja las objeciones que se hacen, en la era actual, a sus creencias.

El autor cree demostrar lo indemostrable. Su estrategia es calificar la objeción como falsa para desarmar al incrédulo, pero sin ninguna prueba. Veamos algunos de ellos.

UNO: No puede haber una sola religión verdadera.

Por sentido común, eso se aceptaría como sentencia verdadera. Para contradecir esta aseveración, simplemente la descalifica ya que no se puede demostrar como verdadera, pero tampoco como falsa. Para él, si es arrogante decir que una religión es verdadera, también es arrogante decir que no lo es. Utiliza el mismo juego de que si no se puede probar la inexistencia de Dios entonces eso prueba que sí existe. De hecho, dice:

No es más limitado afirmar que una religión es la verdadera, que afirmar que una forma de pensar sobre todas las religiones (concretamente, que todas son iguales) es la verdadera.

Eso me recuerda cuando se pide a alguien hacer una elección, pero él se niega. Entonces le dicen, pues ya

hiciste una elección “elegiste no elegir”, así sin vía de escape. Aunque a mi modo de entender ese no sería ningún argumento lógico.

DOS: ¿Cómo puede un Dios bondadoso permitir el sufrimiento?

Ante semejante contradicción, es decir, un dios bondadoso que inflige dolor y sufrimiento, recurre a la sabiduría divina, es decir, asegura que sólo *Él* sabe el porqué, y agrega que su sabiduría es inaccesible a nuestras mentes. Este es un argumento que echaría por tierra saber qué es lo que *Dios* quiere. Si la sabiduría divina es inaccesible a nuestras mentes, cómo pueden decir “*Dios* pide que hagas oración”, “*Él* pide que lo alabes”, “*Él* se ofende si no vas a misa”.

Como prueba recurre a la mitología que se encuentra particularmente en el Génesis, con la historia del personaje de nombre José, el cual es hecho esclavo en Egipto y que después se hace primer ministro, y concluye:

Si Dios no hubiera permitido que José sufriera durante varios años, él nunca habría contado con un agente tan poderoso para la justicia social y la sanación espiritual.

¿No podría, en todo caso, ese *Dios* omnipotente inspirar esa sabiduría en José con un simple soplo?

En este mismo capítulo nos asegura, para el consuelo de tontos, que *Dios* también sufre. En la sección *El sufrimiento de Dios* recurre a la naturaleza tripersonal de ese *Dios*, sin cuestionar, en primer lugar, si eso es una mera invención humana. En esto de la trinidad se insiste en esa lógica de justicia retorcida donde uno (su propio hijo) tiene que pagar por las ofensas de otros.

En pocas palabras, de una y múltiples maneras nos pretende enseñar y justificar los sentimientos de ese *Dios*, como si esos sentimientos divinos estuvieran al alcance de su mente. Más adelante se atreve a decir que *Dios* se enoja, y ¿cómo lo sabe?, acaso ¿sabe qué pensamientos tiene *Dios*? Son los humanos lo que hablan de ira y sed de venganza de *Él*, sin olvidar su necesidad de ser alabado.

CINCO ¿Cómo puede un Dios bondadoso enviarnos al infierno?

En la página 76, anota:

La Biblia dice que LA IRA de Dios brota de su amor y PLACER por su creación. Dios SE ENOJA ante la maldad y la injusticia porque destruyen la paz e integridad de su creación.

Note esas tres palabras que he subrayado: IRA, PLACER y ENOJO. Hay que agregar que, ante argumentos como “la

ira de *Dios* es santa” (que incluyen en sus dogmas de fe) queda poco sentido responder.

Además, esa ira está planemente justificada por sus escrituras con frases parecidas a: “la ira de *Dios* va contra aquéllos que no siguen su voluntad” (Deuteronomio 1:26-46; Josué 7:1; Salmo 2:1-6), o como dice Juan que dijo Jesús: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” (Juan 3:36).

Sin embargo, solamente *Él* tiene ese derecho, ya que se nos advierte sobre la ira humana, cuando no esté haciendo la guerra supongo, en (Romanos 12:19; Efesios 4:26 y Colosenses 3:8-10). Es decir, la ira del hombre es un pecado (cosa del demonio), pero la ira de *Dios* es perfecta y santa. El mandamiento “No matarás” sólo aplica al hombre, pero *Él* se excluye de predicar con el ejemplo.

Pero sobre todo ¡ahora resulta que *Dios* también siente placer! ¿Acaso no dijo antes que la mente de *Dios* es inexpugnable? ¿Serán evidentes y claras las contradicciones en las que acaban al defenderlo a *Él*, recurriendo, sólo cuando conviene, a la naturaleza limitada de la mente humana? Es decir, cuando conviene, la sabiduría de *Dios* es derramada a los hombres, y en otras ocasiones nos dicen, no intentes comprender los misterios divinos. A continuación cita los Salmos:

Salmos 145:17-20

El Señor está cerca de los que lo invocan ... pero destruye a los malvados.

La pregunta es ¿quién es en realidad el malvado? ya que apoyándonos en sus mismas escrituras podemos citar:

Éxodo 4:21 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Cuando vuelvas a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón de modo que no dejará ir al pueblo.

Así se las arregla Él (endureceré su corazón) para mostrar toda su magia, de lo contrario ablandaría el corazón del Faraón disminuyendo los daños. Y sigue:

Éxodo 11:1

Jehová dijo a Moisés: Una plaga traeré aún sobre el Faraón y sobre Egipto, después de la cual él os dejará ir de aquí; y seguramente os echará de aquí del todo.

En este juego perverso, además castiga a quien cumplió su orden, es decir, al Faraón. Dijo, pues, Moisés:

*Éxodo 11: 4 Jehová ha dicho así: A la medianoche yo saldré por en medio de Egipto,
5 y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito del Faraón que se sienta en su trono,*

*hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino,
y todo primogénito de las bestias.*

¿Cómo puede justificarse toda esta demostración de perversidad? Una vez más, son muertos niños inocentes, por mano directa de *Dios*. Si se nos asegura que *Dios* desata su ira contra los que lo ofenden, ¿los niños primogénitos de Egipto lo ofendieron? Pero nos dicen, contra toda lógica, que así demuestra su grandeza y para ello nos reitera, nuevamente dirigiéndose a Moisés, cuáles son sus claras intenciones:

Éxodo 11:9 Y Jehová dijo a Moisés: el Faraón no os oirá, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto.

Si seguimos revisando las escrituras, más adelante ese *Dios* vuelve a mostrarse, ahora como un bromista. Imagínese a Moisés estar bajo estrés. El pueblo al que liberó, le reclama pues en el desierto se mueren de sed. ¿Qué dice la escritura? En otro acto de prestidigitación *Dios* le dice a Moisés:

Éxodo 17:6 He aquí, yo estaré allí delante de ti sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrá agua de ella para que beba el pueblo. Y así lo hizo Moisés en presencia de los ancianos de Israel.

Pero sucedió que Moisés dudó:

Números 20:11 Entonces Moisés levantó su mano y golpeó la peña dos veces con su vara, y brotó agua en abundancia, y bebió el pueblo y sus animales.

Según parece, el agua no brotó la primera vez (es la única explicación) y nada le costaba que brotara en el primer toque, por eso le llamo bromista; así que Moisés golpeó la roca dos veces. Eso fue suficiente para que este *Dios* se ofendiera, y ante la menor ofensa viene su castigo:

Números 20:12 Y el SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón: Porque vosotros no me creísteis a fin de tratarme como santo ante los ojos de los hijos de Israel, por tanto no conduciréis a este pueblo a la tierra que les he dado.

Seguramente los apologistas encontrarán belleza en ese comportamiento divino y, no dudo, hasta una lección moral.

Aunque no se trata de hacer un análisis a todo el libro de Keller, cabe añadir algunos comentarios. En la segunda parte: Las Razones para la Fe, inicia dando razones de la existencia de *Dios*. Aunque entre líneas reconoce que no se puede ofrecer esa prueba, igual que la prueba de su inexistencia, da las razones para creer que sí existe.

Curiosamente recurre a la teoría del Big Bang como prueba de *Dios*, asegurando que «todo lo que sabemos de este mundo es “contingente”, y tiene una causa fuera de sí mismo.» Concluye ese párrafo con una pregunta, la cual, de acuerdo a su fe, incluye implícitamente la causa del Big Bang, «¿Qué pudo ser eso sino algo exterior a la naturaleza, un ser sobrenatural y no contingente que existe a partir de sí mismo?»

El Dr. Keller reconoce «No he intentado demostrar la existencia de *Dios*. Mi objetivo ha sido mostrarte que ya sabes que *Dios* existe.» En ese caso, hay una coincidencia con lo que aquí se asumió desde un principio, dejaremos que *Dios* y *dios* existan en concepto y con eso nos basta.

Para ser justos con el libro *La razón de Dios*, el cual no deja de ser interesante por el estilo de su argumentación, creo que es muy atinada su observación de que «ya no basta con tener creencias simplemente porque las heredaste». Cabe insistir y debe quedar claro que aquí no se trata de dudar sobre la existencia de *Dios* o *dios*, sino por el contrario, se trata de reflexionar si la descripción que se hace de *Él* se puede reconsiderar.

La parte final del libro de Keller, donde se sigue observando una lógica basada en dogmas y derechos divinos, ya no se discute aquí porque no es necesario para lo que se pretende mostrar en este trabajo. Por supuesto que se recomienda hacer su lectura completa. Pero, con te-

mas como el pecado, seguiríamos encontrando fuertes contradicciones en sus escrituras.

Estos libros, me parece, defienden sobre todo la práctica religiosa, es decir, sus creencias, sus ritos y sus iglesias. En realidad, no se preocupan por defender a *Dios* contra todas las incongruencias con que lo describen. Al hacerlo, se toman el papel de iluminados, se insiste en su papel de designio divino para ser los portadores del mensaje de *Dios*. Algunos se autonombres “pastores” (nadie se da cuenta que con esa denominación, los demás son un rebaño), otros se dicen ser “apóstoles”, y aseguran (al que se los crea) haber recibido la palabra y la doctrina verdadera revelada.

Cuando, para explicar sus contradicciones, no tienen argumentos suficientemente razonables apelan a lo divino y a sus dogmas de fe. Ante esa lógica, es inútil aportar argumentos que los contradigan, porque ya no habría ningún razonamiento válido para ellos.

Definir a dios

Hay muchos aspectos del Universo que todavía no se pueden explicar satisfactoriamente por la ciencia, pero la ignorancia sólo implica la ignorancia de que algún día puede ser conquistado. Rendirse a la ignorancia y llamarla “Dios” siempre ha sido prematuro, y sigue siendo prematuro hoy.

- I. Asimov

Creo que decir que el Universo es *dios*, es una salida inteligente. Decir que es la materia que cubre el cosmos, más o menos como Spinoza, también. Aunque en realidad Spinoza se refiere al todo, es decir, a la naturaleza incluyendo los afectos, el alma, etc. Eso lo convierte en un panteísta, pero con ciertas variaciones. Otra forma de hacerlo es por medio de las definiciones de Einstein y Sagan: las leyes

del Universo existen porque existe *dios*, es decir, no hace falta decir qué es o quién es, si no aceptar su existencia.

La dificultad aparece cuando a ese “todo” le atribuimos “voluntad” y cualidades como pensar, decidir, hacer. Es ahí donde el panteísmo atribuye inmanencia y trascendencia. Debe notarse que a partir de este capítulo, ya no se hace referencia al *Dios* de las escrituras. En adelante, se empleará el término *dios*, para referirnos más que nada al *dios* de Spinoza y en general a una deidad, sobre la cual reflexionamos.

Un breve paréntesis. Seguramente el lector conoce la palabra “pangea”, sólo por compararla con “panteo”. En ambos casos el prefijo *pan* significa todo. En el primer caso, *gea* o *geo* significa tierra. Por lo que *pangea* es todo-tierra o toda la tierra. Ese el nombre dado por Alfred Wegener al aglutinamiento de todos los continentes, el cual habría existido en los periodos Paleozoico y Mesozoico [13]. Es fácil ver que *panteo* significa todo-dios. Así se llega al término *panteísmo*.

De acuerdo a [14] el panteísmo se puede dividir en dos clases: El panteísmo trascendente, el cual cree que *dios* está más allá de los límites del Universo (superioridad) y está presente en todos lados. Por otro lado, está el panteísmo inmanente, el cual concibe a *dios* como el Universo mismo, por lo que al identificarlo como el cosmos, a su vez se identifica inherente a la naturaleza.

Los esfuerzos por describir a *dios*, me parece, se topan con un terreno resbaladizo. No pretendo hacerlo yo, porque yo mismo pienso que es imposible. Digo que es resbaladizo porque tarde o temprano se comienza a darle atributos como la voluntad, la libertad, el pensamiento. Acaso ¿*dios* necesita pensar? ¿*dios* necesita existir? ¿*dios* es una voluntad? Estas preguntas, y muchas más se pueden derivar de las proposiciones de Spinoza. En las proposiciones 30, 31, y 32 habla del *entendimiento* y de la *voluntad*:

PROPOSICIÓN 32

La voluntad no puede llamarse causa libre sino solamente necesaria.

Demostración: La voluntad es, como el entendimiento, tan sólo cierto modo del pensar; y, por tanto (por 1/28), una volición cualquiera no puede existir ni ser determinada a obrar, si no es determinada por otra y ésta a su vez por otra y así de nuevo al infinito. Y aunque la voluntad se suponga infinita, debe igualmente ser determinada a existir y a obrar por dios, no en cuanto que es sustancia absolutamente infinita, sino en cuanto que tiene un atributo que expresa la esencia eterna e infinita del pensamiento (por 1/23). Así, pues, de cualquier modo que se la conciba, como finita o como infinita, requiere una causa por la que

sea determinada a existir y a obrar. Y, por consiguiente, no puede llamarse causa libre, sino tan sólo necesaria o coaccionada.

Los paréntesis se refieren a otras proposiciones, demostraciones, escolios, entre otras aclaraciones. Por ejemplo, (1/28) indica la Proposición 28 de la parte 1, mientras que (1/14c1) indicará el Corolario 1 de la Proposición 14.

De cierto modo Spinoza propone que *dios* hizo las cosas como son porque no le quedaba opción, y porque así tenían que ser, entonces se llega a un punto en que anula la libertad de *dios*. Además, la naturaleza de *dios* existe por necesidad:

PROPOSICIÓN 33

Las cosas no han podido ser producidas por dios de una manera ni en un orden distintos de como han sido producidas.

Demostración: Todas las cosas, en efecto, se han seguido necesariamente de la naturaleza de dios ya dada (por 1/16) y han sido determinadas por la necesidad de la naturaleza de dios a existir y a obrar de cierto modo (por 1/29). De ahí que, si las cosas hubieran podido ser de otra naturaleza o ser determinadas a obrar de otra manera, de suerte que el orden de la naturaleza hubiera sido distinto, también la naturaleza de dios podría

ser distinta de la que ahora es; y, por tanto (por 1/12), también ella debería existir, y, en consecuencia, podrían darse dos o varios dioses, lo cual (por 1/14c1) es absurdo. Luego las cosas no han podido ser producidas por dios de otra manera ni en otro orden, etcétera.

Antes de esas conclusiones también habla de la idea de dios en el pensamiento (¿el pensamiento de dios?):

PROPOSICIÓN 21

Todas las cosas que se siguen de la naturaleza absoluta de un atributo de dios debieron existir siempre y ser infinitas, esto es, son eternas e infinitas en virtud del mismo atributo.

Demostración: [a] En caso de que lo niegues, concibe, si es posible, que en algún atributo de dios y de su naturaleza absoluta se sigue algo que sea finito y que tenga una existencia determinada o duración; por ejemplo, la idea de dios en el pensamiento. Ahora bien, el pensamiento, en cuanto se supone que es un atributo de dios, es por su naturaleza (por 1/11) necesariamente infinito; en cambio, en cuanto que él tiene la idea de dios, se supone que es finito. Ahora bien (por 1/d2), no puede ser concebido como finito, a menos que sea delimitado por el mismo pensamiento; pero no por el mismo pensamiento, en cuanto que constituye la misma idea de dios, ya que

en ese sentido se le supone finito. Luego debe serlo por el pensamiento, en cuanto que no constituye la idea de dios y que, sin embargo (por 1/11), debe necesariamente existir. Luego se da un pensamiento que no constituye la idea de dios; y, por tanto, de su naturaleza, en cuanto que es pensamiento absoluto, no se sigue necesariamente la idea de dios. (Porque se concibe que el pensamiento constituye y no constituye la idea de dios.) Ahora bien, esto es contrario a la hipótesis.

Por consiguiente, si la idea en el pensamiento, o algo (no importa de qué cosa se hable, ya que la demostración es universal) en algún atributo de dios, se sigue de la necesidad de la naturaleza absoluta de dicho atributo, debe ser necesariamente infinito. Y esto era lo primero.

Es, hasta cierto punto, interesante que en algunas de sus proposiciones recurre a ciclos infinitos. También algunas de esas proposiciones, pareciera, son demostradas en un argumento circular. Por ejemplo, en la proposición sobre lo que es finito:

PROPOSICIÓN 28

Cualquier cosa singular, o sea toda cosa que es finita y tiene una existencia determinada, no puede existir ni ser determinada a obrar, si no es determinada a existir y a obrar por otra causa, que también es finita y tiene una existencia determinada; y esta causa, a su

vez, tampoco puede existir y ser determinada a obrar; si no es determinada a existir y a obrar por otra que también es finita y tiene una existencia determinada, y así al infinito.

Y su demostración reza así:

Demostración: Todo lo que está determinado a existir y a obrar, está determinado así por dios (por 1/26 y 1/24c). Pero lo que es finito y tiene una existencia determinada, no pudo ser producido por la naturaleza absoluta de algún atributo de dios, ya que lo que se sigue de la naturaleza absoluta de algún atributo de dios, es infinito y eterno (por 1/21). Debí seguirse, pues, de dios o de algún atributo suyo, en cuanto que se lo considera afectado por algún modo, puesto que no se dan más que sustancias y modos (por 1/ax1, y 1/d3 y 1/d5), y los modos (por 1/25c) no son otra cosa que afecciones de los atributos de dios. Es así que no pudo seguirse de dios o de algún atributo suyo en cuanto afectado por una modificación que es eterna e infinita (por 1/22). Luego, debió seguirse o ser determinado a existir y a obrar por dios o por algún atributo suyo, en cuanto que está modificado por una modificación que es finita y tiene una existencia determinada. Y esto

era lo primero. Además, esta causa, o sea, este modo (por la misma razón con que acabamos de demostrar la primera parte de esta) también debió ser determinada, a su vez, por otra que también es finita y tiene una existencia determinada; y esta última, a su vez (por la misma razón), por otra, y así siempre (por la misma razón) al infinito.

Para terminar con estas proposiciones de la primera parte, que se hacen más y más complejas, tanto en las mismas proposiciones como en las demostraciones, encontramos que en la segunda parte, Spinoza nos habla *De la Naturaleza y el Origen del Alma*. Aunque ya tuvimos bastante con la primera parte, esta segunda parte es importante porque da a *dios* un atributo que no sé si sea necesario, es decir, Spinoza se refiere a otro ente intangible, es decir, al pensamiento:

PROPOSICIÓN 1

El pensamiento es un atributo de dios.

Pero sobre todo, en su demostración (la cual he subrayado) concluye

Demostración:

Los pensamientos singulares, es decir, este y aquel pensamiento, son modos que expresan la naturaleza de

dios de cierta y determinada manera (por 1/25c). A dios le pertenece pues (por 1/d5) un atributo cuyo concepto implica todos los pensamientos singulares y por medio del cual son también concebidos. Por consiguiente, el pensamiento es uno de los infinitos atributos de dios, que expresa (ver 1/d6) la esencia eterna e infinita de dios, es decir, dios es una cosa pensante.

Viene inevitablemente la pregunta ¿dios necesita pensar? y si piensa ¿en qué piensa dios o en qué tiene que pensar? ¿su pensamiento es como el de los humanos? aunque, si lo hace, supongo es mucho más grande, ya que se trata de “un ser absolutamente infinito”. Entonces, por lógica, descartamos que el pensamiento de dios sea como el de los humanos, es decir, el pensamiento de dios tiene que ser infinito. Ningún ser humano puede tener un pensamiento infinito, eso está más allá de nuestra capacidad humana. Entonces queda claro que el humano no puede conocer los pensamientos de dios.

Esto nos da elementos suficientes para explicar cómo y por qué nadie puede decir, a menos que lo haga con cinismo pues él mismo sabe que miente, que conoce lo que dios piensa o quiere. Hagamos el siguiente razonamiento, ¿los pensamientos de dios son infinitos o finitos? de la Proposición (1/16):

De la necesidad de la naturaleza divina deben seguirse infinitas cosas en infinitos modos, esto es, todo cuanto puede caer bajo el entendimiento infinito.

De acuerdo a (5/17), es decir, la proposición 17 de la 5a. parte titulada *De la Potencia del Entendimiento o de la Libertad Humana*, encontramos algo muy interesante:

dios está exento de pasiones y no es afectado por ningún afecto de alegría o de tristeza.

En su demostración agrega:

... dios no puede pasar ni a una mayor ni a una menor perfección (por 1/20c2: todos los atributos de dios son inmutables. Ya que si cambiaran por razón de su existencia, deberían cambiar también (por la prop. precedente) por razón de su esencia, esto es (como es por sí mismo evidente), convertirse de verdaderos a falsos, lo cual es absurdo).

En el Escolio de la Proposición 33, es decir, (5/33e), agrega:

... Y, si la alegría consiste en el paso a una perfección mayor, la felicidad debe consistir sin duda en que el alma esté en posesión de la perfección misma.

Con este Escolio ratifica: 1) que dios no es afectado por afectos de alegría (ni ninguno otro supongo), 2) *dios* no necesita una mayor perfección, y 3) la felicidad humana sería imposible, ya que implicaría poseer la perfección.

Entonces, por definición, los pensamientos de *dios* son infinitos, porque de ser limitados entrarían en contradicción con la definición de *dios* (su esencia es eterna e infinita) y sus infinitos atributos son también infinitos. No se daría bien a un ser infinito y eterno tener pensamientos finitos.

Ahora, si son infinitos esos pensamientos ¿serán conocidos o desconocidos? Si *dios* piensa en algo nuevo (desconocido) entonces no conoce todo y ya no sería omnipotente. Si no piensa algo nuevo porque ya conoce todo, entonces no puede pensar algo nuevo y nuevamente su poder se ve limitado.

Para cerrar esta parte, retomo el análisis que aparece en [15]:

Si (N.B. sus pensamientos) son desconocidos demostraría la impotencia divina pues hay algo que limita a dios, y si son conocidos ¿qué necesidad tiene de pensarlos? Más aún, si hubieran algunos conocidos y otros desconocidos, eso también contradice la definición de dios, ya que una parte limita la esencia divina y contradice eso de que la esencia divina no puede pasar de una perfección menor a

una mayor. Si consideramos sólo los pensamientos conocidos, según la definición de dios, la actividad cogitante debe ser eterna e infinita y formada por pensamientos conocidos, pero, ¿para qué pensar en lo que ya se conoce (eternamente)? Si conoce como pensante todos los pensamientos singulares ¿para qué pensar?

Dice en la proposición 35 de la 5 parte, dios se ama con un amor intelectual infinito. Si dios goza de una perfección infinita ¿a qué pensar? ¿No supone imperfección y carencia de la actividad cogitante por cuanto mantiene al pensamiento ocupado en algo que es innecesario por conocido? ¿No es bastante inútil pensar eternamente siempre lo mismo conocido?

Con esto, lo que trato de mostrar es que la tarea de describir a *dios* tarde o temprano se topa con dificultades y hasta con contradicciones. ¿A qué se debe esto? Me parece que se debe a que el intelecto humano no puede compararse ni aspirar a tener un entendimiento infinito, el cual sería necesario para abarcar la esencia de *dios*.

El tamaño de dios

La Biblia, correctamente leída, es el argumento más potente para el ateísmo jamás concebido.

- I. Asimov.

El propósito de este análisis, algo arriesgado por cierto, es llegar a una conclusión, quizá nada nueva, de que *dios* es un ente tan diferente a nosotros e infinito que escapa a nuestro entendimiento. Ya se sabe que hay cosas que no se pueden siquiera imaginar. Podemos ir hacia el microcosmos o hacia el macrocosmos, es decir, lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande. En ambos casos se sabe que no se ha llegado al final.

¿Cuál es la partícula elemental? No se sabe. ¿Cuál es el límite del Universo? No se sabe. Resulta difícil entender si el Universo (finito) está, él mismo, en algún lugar. Si es infinito, tampoco es fácil comprender eso. Vayamos

por partes y tomemos solamente un poco de lo que se aprende en la escuela primaria. En un principio se creyó que el planeta en el que vivimos era el centro del Universo. Todo giraba alrededor nuestro, incluyendo al sol. Después, gracias a mentes privilegiadas y hombres con una enorme capacidad, Copérnico (1473-1543), se concluyó que era el sol el que estaba en el centro y los planetas giraban alrededor de él.

Más adelante, gracias a un verdadero mártir, Giordano Bruno (1548-1600), se llegó a la conclusión de que el sol era uno entre miles o millones de soles (estrellas). Siglos después, se descubre que el sol es una estrella entre un grupo que forma una Galaxia, y que además, ni siquiera está en el centro. El sol se encuentra en una de las espirales de esa Galaxia conocida como “La vía láctea”. Al seguir explorando el Universo, después se descubre que hay miles de millones de galaxias. Algunas forman grupos de galaxias, y a eso le llaman “cúmulos”. Pero esto parece no terminar, los astrónomos ahora nos hablan de cúmulos de cúmulos. La escala del Universo se vuelve inmensa. Al final, lo que se concluye es que hay un Universo observable, y que más allá no se podrá saber nunca qué hay.

Algunas distancias “cercanas”

Para hacernos una idea de la inmensidad del cosmos, tomemos algunos datos que nos ofrecen los cosmólogos (se pueden encontrar en la red).

La luz viaja a través del espacio “vacío” a 300 mil km/s. Eso es 3×10^8 metros cada segundo. Se conoce que la estrella más cercana, después del sol, está a 4.22 años luz. Un año luz es la distancia que recorre la luz en un año, lo que equivale a 9.4608×10^{12} km. Entonces la estrella más cercana estaría a 3.9925×10^{13} km. Eso es 39.99 millones de millones de km. Ahora se sabe que hay cientos de miles de millones de galaxias, las cuales contienen a otros miles de millones de estrellas.

Pero el tamaño del Universo observable se estima en 93,000 millones de años luz [16]. Lo que nos arrojaría distancias inimaginables. Eso sería el límite observable, y como descubrió Edwin Hubble (1889-1953), el Universo se está expandiendo. ¿Hacia dónde se expande? ¿Hay más espacio fuera del Universo? Es tal el asombro del tamaño, forma y constitución del Universo, que ahora aparecen teorías de que existen muchos Universos, y se han acuñado términos como los “Multiversos”.

Esto, que parece una digresión, es sólo un intento de mostrar que si en la física o la naturaleza hay dimensiones que rebasan nuestra capacidad de siquiera imaginar,

mucho más remoto debe ser imaginar a un *dios* infinito (infinitamente grande).

A lo largo de la Historia, el hombre ha tratado siempre de rehuir el concepto de infinitud, ya sea del espacio o del tiempo, como algo imposible de concebir y entender, y, por ende, como un concepto con el que no es fácil trabajar ni razonar.

- I. Asimov.

dios en el microcosmos

Buscar o explicar el tamaño de *dios* en el (macro) cosmos, como ya se mencionó, no entrega una respuesta definitiva. Sin embargo, sucede algo similar si vamos en sentido contrario, es decir, buscar lo más pequeño que pueda existir. En la física moderna, se ha desarrollado un modelo de la composición de la materia que se conoce como el “modelo estándar”. Así como el conocimiento del cosmos se fue expandiendo, así se ha ido expandiendo el conocimiento de lo más pequeño. No pretendo entrar tampoco en esta materia, pero seguramente el lector conoce aquella nota en los medios de comunicación sobre *la partícula de dios*, también llamada *el bosón de Higgs*. Se cree que es una partícula elemental, la cual podría ser la base de la construcción del Universo. Probablemente se encuentre, en el futuro, que esa partícula se compone de otras aún más

pequeñas y continuar así una y otra vez. Actualmente los físicos incluyen una lista numerosa.

En resumen, la ciencia, poco a poco ha ido estudiando la composición de la materia, buscando aquella partícula que pueda ser la más pequeña de todas. Parece un proceso interminable, ya que en un principio se dudaba de la existencia de los átomos. Átomo quiere decir indivisible, pues se creía que era la partícula más pequeña de la cual se componía toda la materia.

Resultó que el átomo se formaba de un núcleo, éste a su vez está formado de otras partículas. Primero se creía que sólo tenía protones y neutrones, pero ahora se sabe que los protones y los neutrones están formados de partículas aún más pequeñas. En este punto recomiendo leer algunas obras de divulgación sobre física, una en especial sería, para comenzar pues es un libro relativamente antiguo, *Treinta años que conmovieron la física: la historia de la teoría cuántica* de Georg Gámov. También se puede leer *abc de la mecánica cuántica* de Vitali Rydrik.

Lo que deseo destacar es que el conocimiento tanto de lo infinitamente pequeño como de lo infinitamente grande será un proceso, por fortuna, interminable.

Jugueteando con el concepto de infinito

Al estudiar, en matemáticas, la serie armónica (una serie es una suma), encontramos que esa serie contiene ambos conceptos, lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande. No se trata de un objeto físico, sino meramente mental.

¿Qué es la serie armónica? El lector, estoy seguro, está familiarizado con la lista de los números 1, 2, 3, 4, 5, ... Suponga que esos puntos indican que la lista continúa indefinidamente, agregando una y otra vez el siguiente número. Si los suma, estará de acuerdo que el valor de la suma crece y se hará enorme.

$$1 + 2 + 3 + 4 + 5 + \dots$$

Decimos que, si intentamos sumar “todos” los números, esa suma tiende a infinito. Aquí aparece el primer problema: ¿qué significa “todos”? Recuerde que es una lista interminable.

Ahora sumamos el inverso de esos números

$$\frac{1}{1} + \frac{1}{2} + \frac{1}{3} + \frac{1}{4} + \frac{1}{5} + \dots$$

A esa suma se le llama, serie armónica. Si el lector tiene interés puede revisar tres artículos que exploran estos conceptos. El primero y el segundo, en coautoría con Diego,

mi hermano gemelo, son: “Los infinitos de algunas series divergentes” [17] y “De una carrera de números primos a una carrera de series divergentes” [18]; el tercero es “Sobre la infinitud de los primos extendidos de Germain: un nuevo enfoque” [19] por aparecer en marzo-agosto 2023.

En la serie armónica, los términos que sumamos son cada vez más y más pequeños, hasta llegar a ser infinitamente pequeños. Sin embargo, la suma no termina de crecer. Al continuar, vemos que al sumar términos infinitamente pequeños, sin parar, se obtiene una cantidad, un valor o un tamaño^f infinito. Esa suma incluye lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande. ¿No es un buen ejemplo para representar un “todo” en un sólo concepto? Pero es un mero ejercicio mental, pues sus valores serán siempre desconocidos. Valga ese concepto matemático como metáfora del concepto de *dios*, ya sea que se busque en lo infinitamente pequeño o en lo infinitamente grande; seguirá siendo el más grande enigma para la humanidad.

Conviene repasar las palabras de un gran matemático y astrónomo francés de nombre Laplace (1749-1827), quien presentó su famosa hipótesis nebular, para explicar la formación del sistema solar sin recurrir a la divinidad, en “*Exposition du systeme du monde*” en 1797, y su obra “*Traité*

^f Para evitar la discusión si infinito es un valor, se dice, que *tiende a*.

du Mécanique Céleste” publicado en cinco volúmenes a lo largo de 26 años (1799-1825)[20]:

Podemos mirar el estado presente del Universo como el efecto del pasado y la causa de su futuro. Se podría concebir un intelecto que en cualquier momento dado conociera todas las fuerzas que animan la naturaleza y las posiciones de los seres que la componen; si este intelecto fuera lo suficientemente vasto como para someter los datos a análisis, podría condensar en una simple fórmula el movimiento de los grandes cuerpos del universo y del átomo más ligero; para tal intelecto nada podría ser incierto y el futuro así como el pasado estarían frente sus ojos.

- Pierre Simon Laplace

Una conclusión es que *dios* es un ente que no tiene por qué parecerse a nosotros los humanos. Es algo que está más allá de nuestro entendimiento. Me inclino más por un *dios* impersonal que es completamente inalcanzable a nuestro entendimiento.

En resumen: El concepto que tenemos de *dios*, más que una revelación divina, se debe a una limitación humana y atribuirle sentimientos, pensamientos y obras como si fuera un ser viviente, es resultado de nuestra ignorancia.

Bibliografía

- [1] <https://concepto.de/idea/#ixzz7TZoZlOBC> (document)
- [2] <https://concepto.de/concepto/#ixzz7TZoIAhbi> (document)
- [3] <https://www.youtube.com/watch?v=x0-uTt1azqY> (document)
- [4] https://es.wikipedia.org/wiki/Tetera_de_Russell (document)
- [5] *Guía de la Biblia, Antiguo Testamento*, Isaac Asimov, ISBN: 84-01-45082-9, Ed. Plaza & Janes, Octubre 1988. (document)

- [6] *Guía de la Biblia, Nuevo Testamento*, Isaac Asimov, ISBN: 84-01-45083-7, Ed. Plaza & Janes, Octubre 1988. (document)
- [7] Publicado en inglés en la revista *Impact*, de la Unesco, en el número de otoño de 1950. (EXTRACTO). (document)
- [8] Publicado por primera vez en *Forum and Century*, vol. 84, p. 193-194, el número 13 de la serie *Forum*, «Filosofías actuales». Incluido también en *Living Philosophies* (p. 3-7), Nueva York, Simon & Schuster. (EXTRACTO). (document)
- [9] <https://es.gaudiumpress.org/> (document)
- [10] Charles Taylor, *La era secular*, tomos I y II, Editorial Gedisa, ISBN: 9788497842990 y 9788497848916, 2014. (document)
- [11] Timothy Keller, *En defensa de Dios: Creer en una era de escepticismo*. Grupo Editorial Norma, ISBN: 978-958-45-2356-3, 2009. (document)
- [12] Lev Tolstói, *El reino de Dios está en vosotros*, prólogo de Alejandra Atala. México: Universidad Autónoma

del Estado de Morelos, 2014. 74 p.–(Clásicos de la resistencia civil; 5). ISBN 978-607-8332-45-8 Colección. ISBN 978-607-8332-62-5 Obra. (document)

- [13] <https://www.geoenciclopedia.com/definicion-de-pangea/> (document)
- [14] <https://es.wikipedia.org/wiki/Pante%C3%ADsmo> (document)
- [15] <https://filosofiayexistencia.wordpress.com/2016/04/10/el-dios-de-spinoza-como-cosa-pensante/> (document)
- [16] <https://www.astromia.com/universo/tamauniverso.htm> (document)
- [17] Diego Miramontes de León y Gerardo Miramontes de León, *Los infinitos de algunas series divergentes*, Revista digital Educación Matemática e Internet, Vol. 20, No. 2, marzo-agosto 2020. DOI: <https://doi.org/10.18845/rdmei.v20i2.5039>. (document)
- [18] Gerardo Miramontes de León y Diego Miramontes de León, *De una carrera de números primos a una carrera de series divergentes*, Revista digital Educación,

Matemática e Internet, Vol. 22, No. 2, marzo-agosto 2022 DOI: <https://doi.org/10.18845/rdmei.v22i2.6133>. (document)

- [19] Gerardo Miramontes de León, *Sobre la infinitud de los primos extendidos de Germain: un nuevo enfoque*, Revista digital Educación, Matemática e Internet, Vol. 23, No. 2, marzo-agosto 2023. *por aparecer*. (document)
- [20] https://www.ecured.cu/Pierre_Simon_Laplace (document)

Otras lecturas recomendadas

1. *Spinoza I. Ética*, Luciano Espinoza, Editorial Gredos, ISBN: 978-84-473-7864-7, 2015.
2. *Madame Bovary*, Gustave Flaubert, Éditions Gallimard, ISBN: 2-07-036804-1, 1972.
3. *abc de la mecánica cuántica*, Vitali Rydник, Ediciones de cultura popular, Primera reimpresión, febrero 1978.
4. *Treinta años que conmovieron la física: la historia de la teoría cuántica*, Georg Gámov, Ed. Baisal México. ISBN: 968-6009-13-2, 1978.
5. *Cartas desde la Tierra*, Mark Twain.
6. *El Universo*, Isaac Asimov, Alianza Editorial, ISBN 8420637971, 1973.

7. Para tener un relato de primera mano de cómo los físicos necesitaron los detectores de partículas elementales más sensibles en el mundo para detectar el neutrino: *Cómo se registran las partículas*, A. Borovói, Editorial MIR, Moscú, 1985.
8. Para un debate sobre lo predefinido, el libre albedrío y sobre *Dios*, se puede leer: *Los Hermanos Karamasov* de Fedor Dostoyevski. Bruguera Mexicana de Ediciones, S. A., ISBN: 968-10-0075-7, 1978.
9. Textos más recientes: *La Teoría Cuántica MAX PLANCK La revolución de lo muy pequeño*, ISBN: 978-84-473-7627-8, 2015.
10. *El Principio de Incertidumbre HEISENBERG ¿Existe el mundo cuando no lo miras?*, ISBN: 978-84-473-7629-2. 2015.
11. No puede faltar, *La Biblia*, Editorial Herber S. A. (España) ISBN: 84-226-0712-3, 1975.

¿Dios necesita quien lo defienda?

¿Es necesario inventar milagros?

En este texto, se propone una metáfora de un *dios*, no el de las escrituras, en una fórmula que contiene lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande y se retoman algunas ideas de grandes pensadores como Spinoza y Asimov, entre otros.



9 786075 551289

Universidad Autónoma de Zacatecas

